Hombre solo

Marina Gurruchaga Sánchez

Mortera de Piélagos
2015



HOMBRE SOLO

Marina Gurruchaga Sánchez

Ediciones La Tienda del Kirguise

Colección Poesía

IV

*

Mortera de Piélagos
2015

Depósito Legal: SA-97-2015

Impreso en Imprenta Pellón
Bº La Torre 117B. 39012 Monte, Santander.

Para mis padres.
Para mi familia.
Para mis amigos.

HOMBRE SOLO

Marina Gurruchaga Sánchez

TIERRA

Tantos días ya en este mundo
y tu alegría, tierra que exhalas el humo
del reposo, el vapor de tus luchas,
de tus mínimas llamadas,
de una secreta insistencia en el amor,

sigue hoy nueva para mí.

SINCRONÍA

Ahora es real el movimiento de los hombres.
Es verdad la bruma ligera que dejó la madrugada,
esta helada precoz, dorada y fría espuma
sobre el licor consumido de la noche cruel,
que no pregunta nada.
Son verdad las campanas a muerto de la iglesia,
y los niños entrando en el colegio
con la ilusión del cristal recién soplado.
Sol naciente de todo un día por delante,
de una jornada quizás sin esperanza,
con escaso dinero, el rostro desollado
por el tiempo, y los huesos que despiertan.

Sincronía de las vidas, de los ruegos.
Sincronía del dolor y la alegría.

AGUAS VERDADERAS

I.
Oscuras, frías aguas, verdaderas.
enfrentados, observantes, esperamos.
No conocemos nuestro papel.

II.
A veces la mañana trae un hálito de sombra.
Lo que debería ser radiante se traiciona en mil formas
y se obscurecen los átomos de lo real.
Es un aviso. Una explicación.
Una clave de cómo seguir
desviando el río de la existencia,
para introducirlo poderoso en nuestros caminos
y así lavar el alma.

III.
Hemos superado la cumbre de este ciclo.
Ahora caminamos más ligeros.
El viento puede ya penetrar
por los resquicios del alma.

LA VIEJA FOTO

Desde la vieja foto
no creo que supieras que mirabas
a mí, al futuro,
con esos ojos tan abiertos
y la piel de vinilo sugerida
por el blanco y el negro.
Llevas por siempre las cosas necesarias.
Todo lo hace precioso
la novedad en el vivir, tu afán de aquel tiempo,
la carne y la alegría,
la vida mal lavada, la cama compartida.
Y sigues, por siempre, tras del banal disparo
de aquel flash, el quehacer,
tú distraído de este ancla que se posa en el mañana.

Y me pregunto si aquello tuyo era pobreza.
Si la pobreza existe.

LA CALLE

Quedarse ahí fuera, en la calle.
La mirada en las puertas, los escaparates,
baldosas de la acera.
Radicarse en el roce
de los zapatos, el ruido de las obras,
las sirenas, en el escuchar de voces.
Brillar con el sol, esperar la nieve,
deslizarse levemente con la bruma.
Amar en los rostros pasajeros
lo que uno es,

si fuera que uno existe.

NOSTALGIA DE COLLUMCILLE

Mis dedos huelen a ceniza.
Algo quedó, ciertamente, por conocer,
y la pregunta intenta responderse a sí misma.
Volver a leer a Yeats
en la biblioteca de atrás
que daba a la calle silenciosa
durante aquellos días de mudanza.
Recordar la Santa Irlanda
sin filetes ni patatas, con los sarcófagos
podridos asomando bajo el asfalto,
y las ermitas en las dulces vegas de los ríos.
Rastrear ahora las huellas de Columba
que es tan parecido a nuestros santos eremitas
en sus grutas tristes.

MA NUIT CHEZ MAUD

Un coche circulando, nieve recien caída.
Clermont-Ferrand es tan real
y hace tanto frío en la casa prestada,
sin cerillas y con sólo la esperanza
del día por venir
que augurará otros tantos días.
¿Juventud de mis padres?
Aquello fue otra cosa.
La única que tuvieron,
la que pudieron apenas resistir.
Era en firme
lo que ellos esperaban,
lo que de ellos se esperaba.
La vida era el asalto a una ciudad sin nombre.
Y sólo había derecho a una batalla.
La vida era una cosa grave y seria.
Sin regreso. Sin dudar de los pasos. Aguardando
el veredicto.
Golpean el mismo muro las generaciones,
un mar y otro mar.

DÍAS VIEJOS

Ruedan las nubes desde el Norte
como en los días viejos.
Cada vez más sombrías
a medida que la tarde se agota
y se alarga el mar,
su lengua en fría llama
crepitando.

LA CIUDAD PARA EL FUEGO

Debemos construir la ciudad para el fuego
con sus buenos pilares, con sus vigas ordenadas
como firme reposo del incendio flagrante.
Debemos disponer en próxima armonía
la madera más gruesa y la brizna inflamable,
para que se auxilien mutuamente y se toleren
cuando tengan que soportar las torres carmesíes.
Debemos escuchar el rumor encerrado
de los siglos turbios en azules cenizas,
de los llantos y cimbreos de las cunas mecidas
al amor de la lumbre,
de los estertores útimos del viejo en su miseria,
de las castañas que estallan y las carnes que se doran,
la vasija que cuece y la espada que se arquea.
Debemos espiar la subida y el descenso
de la llama engrandecida, alimentarla siempre,
sentir que es éste un trabajo encarnizado,
pues el fuego vigila y nos recuerda: somos suyos.

OTRA VEZ TÚ, EN EL TIEMPO

Las estrías de tu piel allí quedaron,
muy lejos, en la playa,
desamparado escenario sin hombre
que narrara un mundo.
Fuegos que mueren solos
y que nacen estériles,
al servicio de la espera de los ojos
que puedan contemplarlos.
Rocas de vida elemental, accidentales
emociones de la lluvia, del viento y de la ola.

ENCINA SANTA

Encina santa,
esas blancas piedras son tus dientes,
amables fauces hacia el agua oscura en lo secreto.
Recuerdo el aroma tuyo a ámbar del verano,
ahora que me visto con la bruma,
alegre como un manto para el rito.
Arcana encina que, bellota tras bellota, encadenadas,
en puente de savia, saliva fecunda,
hacia otros bosques más felices me conduces.
Si pájaro fuera, bello y feliz, dormiría
entre tus ramas.

LA PISTA

Otra vez, aquí, asistimos
a los juegos infantiles.
Otra vez junto al viento y la hierba, y la flor
que se inclina.
Nuevamente el espacio móvil,
componiendo doseles sobre sus cabezas.
Vamos tejiendo con la fibra del tiempo
el tapiz del pasado y del futuro.

PAPELES PINTADOS

Vosotros, los que habeis dormido
en las casas de las abuelas, me entenderéis
cuando nos recuerdo mirando a la pared,
haciendo pareidolias sobre el papel pintado,
en aquellos cuartos donde el tiempo
y la identidad eran escamoteados.
Donde la madre era otra.
Nos deteníamos hermoseando aquel tañido
del reloj de carillón, y el ligero tufo
a polvo de los armarios secreteantes
nos recordaba que otros habían nacido allí

primero.

BARES

Esos bares de barra con olor a caldo
de pollo. Y los gestos abruptos
en sus puertas, como saludo o a manera
de amenaza.
Ese calor que se escapa, reptando
desde los carteles de revista o la sinfónica
tragaperras. La señora que no sabe
si se encuentra en la cocina de su casa,
o en qué parte. La botella
de trago medido y escarmentado.
El cigarro deprisa, y plañendo
las desgracias propias
y las ajenas.
Esos bares donde tantas vidas se han salvado.
Esos faros en la noche de la vida.

LA VIDA

Hoy aquí se han encontrado
la brisa fría y un sol de invierno.
Nada estaba previsto.
Las hierbas dormitaban, y de repente
era como cuando la Vida.
Todo se concitó de esta manera.
Así el sol agita el viento entre las hierbas.
Así es que nada, verdaderamente, ha sucedido.

HOMBRE SOLO

El hombre está apoyado en la puerta de su casa.
Pitillo amargo en los labios.
La huerta despierta, las coles se abrasan.
El aire de siempre, el peso del soplo
de cientos de miles de madrugadas,
le roza la mejilla. ¿Qué haré hoy?
Raída la ropa. Mejor no echar atrás la mirada.
Cerca bulle el pilón. Aguarda la azada.
Cantan todos los pájaros.
Arriba, en lo alto, aviones broncíneos
sobre el campo pasan.
El hombre espera respuesta.
Sólo hay madrugada.

TARDE

La tarde de verano volvió hoy,
nuevamente inmaculada, sin la mácula del tiempo
transcurrido
desde que, como niña,
lamía mis tobillos el agua de su mar tan calmo.
Deseamos trasponer nuestra carne,
y, al mismo tiempo, no acabar nunca de ser
quienes somos.
Todo regresa, se incorpora a la existencia,
los signos se repiten, o jamás existieron como ahora,
y volveremos, acaso, en su latido a Ser.

ESTO ES BUENO

Esto es bueno,
el estar entre vosotros.
El sonido de las voces destila su ambrosía.
Brilla el cristal azul de la unanimidad.
Las risas, los murmullos, son música verdadera.
¿Qué nos separó por tanto tiempo?

CAMPINGS

Suntuosos espacios en sombra
entre las caravanas.
Campings dormidos, la vida en vacaciones de los otros
remota estira sus lazos, alza sus murallas
y nos defiende del ejército que volverá,
pasado el verano –que siempre es eterno-,
pidiendo cuentas de promesas y de engaños.

LA INFANCIA

Desde hace algún tiempo me sucede
que a cada rato se me asoma, de repente,
la infancia.
Pero no la mía, pues no es que me vea como niña
o que se impongan las escenas y los cuadros
aquellos.
Es que me detengo ante las palabras como un niño
cuando voy a hablar, y se vuelven difíciles
de enhebrar en la realidad, y se hacen esquivas,
y tengo que detenerme, confusa, porque no me dejan
entrar donde antes llegaba,
rompiendo, como solía, incluso puertas
con la voluntad adolescente que aún conservo.
Y, como los niños, sólo quiero reir,
y recibir muchos besos
y ser echada en falta. Y que me digan
qué valiente,
y qué guapa
voy a ser de mayor, esa edad que ya he alcanzado
seguramente.

Y las cosas que haré, esas cosas que creo
-después de negociar arduamente con mi memoria-
que –casi- se han cumplido.
Aunque luego veo y miro que el horror entonces
sospechado
llegó para quedarse,
porque ya pasó la mitad de mi vida.
Y que ahora, como entonces, cuando era niña,
existen muchos límites: si ando demasiado,
si como demasiado, si me preocupo demasiado… .
Antes era el NO lo que imperaba,
y formulaban costumbres, la propia vida,
las voces unánimes del mundo.
El SI de ahora es caramelo envenenado
que repartía en los cuentos, a manos llenas,
El Hombre del Saco. Y creo que eso muchos
no lo saben todavía.

Ahora va agotándose el plazo prometido
y esto causa dolor y deseos de expiación.

VIDA DE PIEDRA

I.
La piedra bajo las estaciones.
La piedra que guía el orto del sol.
La piedra allí puesta,
o rodante hasta el borde del camino.
La piedra que está a punto de hablarme,
o que verdaderamente ya me dice.

II.
Ahora mudaste a lo mismo que la piedra
y la puerta descuadrada y el bendito rostro carcomido.
Ahora ya tu tiempo y el de aquéllos que pasaron
son el mismo.

III.
Aquí estoy, infatigable,
a la orilla de un mar remuevo entre las piedras.
¿Dónde se hallará la definitiva joya
que haga del verano el destino
de los inalcanzables sueños?

PASEO EN DOMINGO

Era por la ciudad de provincias.

Se deslizaban absortos (pasear es un trabajo)
con sus hábitos bien aprendidos,
rodeando el antiguo cerco de muralla
brazo contra brazo (calle arriba),
enjaezadas costumbres de toda una vida
y de vidas anteriores (calle abajo)
por la ciudad de provincias,
su ejército disciplinado. Se detienen
ante el escaparate brillante de la pastelería
en circular retórica y abrigos de paño,
los zapatos duros, lustrosos, que gopean
el suelo como en la guerra. Sin sonrisas,
sin confidencias, sin dudas
descendiendo

la calle.

LA NOCHE

¡Y cómo era de oscura la noche!
Verdaderamente oscuras eran todas
las noches, y los tiempos que esperaban
la llegada de la noche,
y quienes esperaban
la llegada de la noche.
Verdaderamente no amábamos el día.
Hoy hemos olvidado qué es la noche.

LA PLAGA

Las calles húmedas
transpiran derrota.
Ensombrecidas ofrecen
el consuelo de los pequeños gastos,
del vino, la quiniela y el periódico
-ah, no... el periódico se lee en la biblioteca-.
Escasos gallardetes navideños
difunden luz azul
que resbala como un crisma por los párpados
dormidos de quienes apenas se atreven a despertar.
Pero ya antes
me dolía el corazón, aquí.
Y el frío
en la puerta de los bares,
donde los padres jóvenes
que deberían estar trabajando
se ríen calentando su pitillo,
cimbreando las sillas infantiles
mientras la madre limpia diez portales.
Se ríen con la risa prestada de sus hijos,
risa que no quiere saber qué está pasando.

Piso excrementos de perro
porque este es un pueblo muy,
muy sucio.

EXTERIORES

Por aquella época
me interesaban grandemente
los documentales sobre tiburones
y el relato fantaseado del ataque del Menk
a una corta y alegre fila de jóvenes,
malogrados excursionistas rusos
-yo quisiera acampar en sus bosques helados-.
Me preguntaba si no me estaba haciendo viejo
pues comenzaba a no exigirme
las diarias proezas, incluso me soñaba,
como Vila-Matas en su periplo por Kassel,
dando vueltas a senderos exteriores
por un parque-casi-bosque, contentándome así,
sin llegar nunca a su centro silencioso.
Me encantaba ese reino abstraído de la vida
que duraría poco, sus grandes decisiones
y la felicidad de administrar lo limitado.

Pero fue en vano.
Alumbró un nuevo día.
La muerte ya la llevo yo, esa, conmigo.

GREAT EXPECTATIONS

Al inicio de la vida teníamos un gran objetivo
que no se conocía.
Fue preciso entonces desgranarlo en sus partes
para hacerlo real,
para dar nuestra impronta
a ese gran mandato que teníamos, y así
-más pequeños, más ritualizados los deseos-
íbamos afinando, mejoramos
cada vez más en el control.

Pero el sentimiento pugna aún y no se comprende
por qué seguimos escapando de nuestra propia vida,
por qué nos resulta injusto el llevar tanta carga,
y además extraña
la necesidad de hacerlo
en íntima soledad.

Nos consuela quizás la observación
de la plenitud del momento,
ese vacío soleado en la mitad
del camino, entre las tareas,
las proezas cotidianas que exhibimos.
Nos golpea la sospecha
de que la pena, extinto su reflejo,
desbordante arrasará
las últimas defensas.

Pero confiamos. Siempre confiamos
en que, al final,
no importen verdaderamente las palabras.

EPÍLOGO

De Marina y de HOMBRE SOLO

Cada vez que entramos en la poesía de Marina Gurruchaga, se produce la inauguración de un mundo íntimo y mágico. Abierta como por encanto la posibilidad entera para nuestros sentidos, la vida, la muerte, el instante eterno… son nuevamente concitados con la exquisita maestría de un lenguaje emocionante. Y esta invitación, delicada, sólo requiere de nuestra parte que nos detengamos, en sus reveladoras imágenes, en su gracia lírica... .

Mi confianza es que durante la transpiración de su bibliografía –*"El manto de oro"*, *"Ater"*, *"La puerta de Volterra"*, *"La Tienda del Kirguise"*, *"Pareidolia"*–, Marina ha ido transfigurando los objetos que tocaba a la manera de pulir una obra plástica cuyos temas eran –son– los arquetipos del ser, y cuya semioscuridad y secreta hondura gestante, ella abordaba valientemente para descubrirla. Y en esta aventura heroica, ceñida con el don alado del poeta real y a la vez dotada de una más-que-intuición filosófica, ha ido convirtiendo la experiencia poética mimada en su interior, doradamente privada, en

una experiencia universal tan cercana, que a nosotros nos alcanza en forma de un abrazo que aviva los propios arquetipos emocionales, y a ella –como a todo autor coronando un proceso– , la transfigura a su vez.

Cuando Marina, valiente y sensitiva, inicia el ritual de la palabra propia, parece una mujer celta: su fuerza suave, la musicalidad y el vibrante color de sus versos, que emergen insospechados como una guirnalda recién formada. Y esta fiesta de las imágenes participa del mestizaje con el contexto clásico –tan próximo en el espíritu y en la estética– , sentimentalidad en la que creció junto a sus padres, Julia y Martín.

Y así llego a este nuevo poemario, *"Hombre solo"*, donde Marina, con esta capacidad de volcarse simultáneamente sobre las grandes cosas –el paso del tiempo, la continuidad de la vida en la muerte…– y sobre las pequeñas –con las castañas que estallan o "sin filetes ni patatas"– , hace la verdadera poesía, la real; o quizá más propiamente, la poesía total en el sentido que acuñara Luis Rosales: conjunción de la palabra filosófica y la coloquial que, sin exigencias de forma ni de fondo, aparece en los límites de la meditación y de la existencia ... : el estilo purificado de Marina – "Siempre confiamos en que, al final, no importen verdaderamente las palabras", el verso último, en este libro.

“El estilo es el hombre” asentaba Buffon, visionario naturalista. Se muestra aquí secretamente ligado a los temas (así en *“Nostalgia de Collumcille”*), a las metáforas del ser (la “ciudad” que somos, la “llama engrandecida” de la vida; el hombre, “accidental emoción de la lluvia…”), a los símbolos (“la piedra”, simbolismo del estado cíclico del hombre frente a la naturaleza incorruptible) o en el oxímoron (“su lengua en fría llama crepitante”, “tus dientes, amables fauces”) y hasta en el adjetivo (“armarios secreteantes”)… . La belleza, la belleza desde la verdad y desde la asunción del dolor… .

Como consecuencia entonces de la biografía reseñada, se nos desvela el componente social en sus versos como una “historia de carne”, pero ligada al ser: “Ahora es real el movimiento de los hombres (…) el rostro desollado por el tiempo (…). Sincronía de las vidas, de los ruegos. Sincronía del dolor y la alegría”; “Amar en los rostros pasajeros lo que uno es, si fuera que uno existe”. También en “esos bares”, y en el *“Hombre solo”* titulando estos textos.

Me doy cuenta de que muy bien podría no haber habido un “epílogo”, pues la poesía de este libro se dice sola; sin embargo mientras leo, y termino estas páginas, me viene a la memoria la frase de Rilke: “se muere por el modo de muerte propio”; porque uno muere como vive, me pregunto si no es que Marina vive –o escribe, acaso sea lo mismo,– como

“muere”. Y no puedo evitar relacionar este atrevimiento mío con otra intuición de Luis Rosales: “Quienes no han sufrido son como catedrales sin bendecir”… .

La obra de Marina, este librito, lugar metaforizado con parada en las “sombras”, tan humanas como indefectibles, puede que sea –con permiso de la nostalgia– , una manera de advocación: el oficio consciente de renacer, “una secreta insistencia en el amor”.

Sí: Marina, acompañada de su *“Hombre solo”*, “camina más ligera” , y está “bendita”.

Paloma Bienert Barberán
Santander, 8 de marzo de 2015

Este libro
se terminó de imprimir
en el mes de
Marzo de 2015

Laus Deo



Ediciones La Tienda del Kirguise